

# Los Amores de Dabaon

Daniel Barello Carrión



# Capítulo 1

## Los amores de Dabaon

En el inicio de los tiempos, antes de la formación de los elementos, surgió un ente. Así que esta historia no debe comenzarse con "erese una vez..." o "hace mucho tiempo..." Esto es mucho más complejo que todo eso, no es un cuento. Quizás una historia ancestral. Probablemente el comienzo de todo.

Dabaon, era y es un ser inquieto, ingenioso, creador. En su magia creó a los elementos, y a cada uno les dio un poder, tanto para crear como para destruir. A ellos los llamo Dello (fuego), purificador, pero a la vez abrasador. Luego llegó Niele (aire), ligero, libre... tanto era veloz como imprevisto. Mientras Niele volaba, vio desde las alturas como creó a Nirio (agua), con la capacidad de caer desde el cielo, y de lamer la superficie. Ella nutre y regenera, calma... pero también es muy poderosa, escurridiza y voluptuosa, capaz de arrasar con todo cuanto se pone a su paso. Y por último estaba Ribello (tierra). Firme, pero a la vez insegura. Capaz de sostener enormes pesos, pero a la vez también de derrumbarse.

Dabaon quiso que hubiese también vida en su creación, y les encomendó esta tarea a estos elementos poderosos. Dabaon sentía un cierto amor, un tierno apego por Ribello, y en ella puso su simiente. Quiso que soportara el peso de la vida.

Todos ellos aceptaron con agrado la decisión. Comenzaron a embellecer a Ribello y empezó a brotar vida en ella. Esta se coloreaba a veces de unos tonos que brillaban con el sol. Múltiples formas de vida emergieron. Era la naturaleza.

Los cuatro querían agradar a Dabaon. Y cada uno a su forma. Dello, al quemar mata. Este temor lo llevaba siempre dentro consigo y para obtener el amor de Dabaon, le mostró su poder de preparar a Ribello para ser fértil. Tiene el poder de provocar muerte, pero también vida. Niele escuchó las promesas que hacía Dello, y comenzó a susurrar. Niele, voluble y libre, volaba por los cielos infinitos. La libertad nacía en él. Pero a veces en su euforia crecía una ira. Un soplo desgarrador, vórtices vertiginosos y vientos tan poderosos que no permitían abrir los ojos. Es un gran persuasor, y para llevarse también el amor de Dabaon con él, le convenció que oxigenaría, que alentaría a la naturaleza. Haría bailar sus hojas, esparciría el aroma de sus flores y ayudaría a polinizarla para aumentar su vigor. Nirio, en su continuo murmullo no podía callar, así que también le murmuró a Dabaon. Escurridiza, se coló en los pensamientos y

sentimientos de su creador. Ella daría de beber a la naturaleza y se encargaría de refrescarla en esos días de otoño con lloviznas que tenían el poder de revivir. Su regalo fue el rocío de la mañana, que perlaba a las hojas con pequeños diamantes. Dabaon quedó maravillado. Ribello y naturaleza fueron creciendo juntos. Un lazo profundamente invisible los unía.

El tiempo fue pasando y los cuatro hacían crecer y brillar a la naturaleza en todo su esplendor. Pero algo cambió en ellos. Cada uno quería complacer a Dabaon y destacar sobre los demás y así ganar su amor. Y así comenzó todo. Nació la envidia.

Niele susurraba a cada uno de ellos. Primero comenzó su tarea en solitario. Soplando con ira sobre las superficies. Pero quería más. Y entonces trazó un plan. A Dello le prometió que podía hacerle volar, que podría convertirle en gigantescas columnas de fuego y de probar sus grandes velocidades. Este aceptó y juntos devastaron gran parte de lo que había crecido en la naturaleza. Luego, en su astucia, Niele trató de enfrentar a Dello en contra de Nirio. Le susurró a Nirio las conversaciones que había mantenido con Dello. Puso malas palabras en Nirio, convenciéndola de que no podría apagarlo y que incluso podría convertirla en vapor según su antojo. Nirio manifestó su poder. Primero en grandes inundaciones, y por supuesto, apagando el furor de Dello. No contenta, y ya en su vanidad, pensó en hacerse pesada, para humillar a Dello, y hacerle tragar sus palabras, convirtiéndole en humo. Así que, se solidificó, henchida de ego, transformándose en hielo. A parte de la humillación que recibió Dello, que lo redujo, también quebró a Ribello, creándole profundas aristas y haciéndola yerma. Todas estas batallas que duraron tiempos infinitos, las observaba Dabaon, lo cual apenado quiso un cambio. Y este fue quitarles voluntad, voz y autonomía a los cuatro y los pasó a formar parte de los demás seres vivos que habitaban la tierra. Quedaron a voluntad de cada uno de estos nuevos seres individuales que los liberasen. De modo que emergerían según sus sentimientos.

Pero Dabaon quiso que un lazo permaneciera inmutable. Ese de Ribello y naturaleza. Ribello fue especial, porque ella abrazaba a la vida. Naturaleza prometió que la agarraría, que la contendría y no dejaría que se desplomase. Ribello alzaría a naturaleza de tal manera que la mantendría unida. Esto lo podemos observar en acantilados arbolados, laderas con vegetación... Naturaleza prometió lo mismo, pues eran un mismo ser, al fin y al cabo, e incluso muerta juró que su abrazo permanecería. También podemos observar esto en dichas laderas con esos gigantes arbóreos sin vida, pero cuyas raíces permanecen unidas a Ribello.

Las otras tres entidades, Niele, Dello y Nirio quedaron mudas. En su origen primigenio se les podía oír hablar, pero ahora simplemente silban, crepitan y murmuran frecuentemente. Pero Dabaon en su amor por

ellas tres también les daría voz y poder según la voluntad del individuo. Con esto, Niele se convirtió en palabra, voz, verbo. Tendría el poder ser escuchado, de conversar y dialogar. Dello se convirtió en pasión, amor y lealtad. El mundo se mueve por amor. Nirio obtuvo tres transformaciones: vapor, en la que podía evadir y aludir pensamientos, líquido, en los que navegaba en su presente disfrutando del momento, e hielo, en los que podía ser fría y dura para protegerse y observarse a si misma desde dentro. Ellos tres viven dentro de cada uno de nosotros. A Ribello solo podemos unirnos en nuestro último aliento.

El equilibrio no existe. La balanza va de un lado a otro. Todo en movimiento.

Y Dabaon dejó de momento esto tal y como lo conocemos, poniendo la vista fija en su amada Ribello.







